

Noticias Comerciales.

New-York, Mayo, 1.º de las cinco y media de la tarde.

Ozas españolas, \$15-70.

Idem, \$15-50.

Descuento papel comercial 60 días, 4 y 5 p.

Cómbios en Londres, 60 días, (banqueros) a \$4-57 1/2.

Cómbios en París, 60 días, (banqueros) a 5 p. 20 cts.

Cómbios en Hamburgo, 60 días, (banqueros) a 5 p. 20 cts.

Bonos registrados de los E. U., 4 p. 5 y 12 cts. interés.

Centrifuga número 10, pol. 90, 54.

Regular 4 bins red, 14 y 44.

Acidos de miel, 14 y 44.

77 Vendidos: 1,600 botellas de azúcar.

Idem 4,700 sacos de idem.

Miela, 15 cts.

Mantea (Wilcox) en toneladas a 7 y 1/2 cts.

Toluinta long clear, 6 cts.

New-Orleans, idem idem.

Harina clases superiores, a \$4.15 cts. btl.

Londres, idem idem.

Arizcar centrifuga, pol. 90, 14 p.

Idem regular refino, 13 y 14 p.

Consolidados, a \$5 y 1/2 ex-inter.

Bonos de los Estados-Unidos, 4 por 100, a 110 y ex-inter.

Descuento, Banco de Inglaterra, 3 p. 5.

Plata en barras, (la onza) 50 p.

Liverpool, idem idem.

Algodón, middling upland a \$5 y 1/2 lb.

París, idem idem.

Renta, 3 p. 78 cts. 40 cts. ex-inter.

TANTO PEOR.

Nada irrita tanto al órgano oficial del partido autonomista como las nuestras de prudencia y de cordura por parte de los órganos de nuestra comunión. El Triunfo quisiera vernos desentendidos, locos, exasperados, insubordinados, para aparecer el modelo de templanza y señalamos con el dedo como canchales de esa especie de desequilibrio que aquí se nota entre ambos partidos: el autonomista y el español.

Cuidado que ahora ha dado pruebas de exagerada prudencia la prensa conservadora. A los artículos de El Triunfo, retrayéndose parcialmente en las actuales elecciones, ha respondido el Diario de la Marina con exquisita templanza; ningún otro periódico conservador ha insultado ni en el terreno de la autonomía; y en cuanto a la voz de Cuba, notorio es que hasta ahora ha guardado el más profundo silencio.

Poco bien: a esta conducta corresponde El Triunfo de hoy, calificando a nuestra prensa de jactanciosa y desmentada, como representante de un partido que acciona cada día sus propósitos de dominación absoluta, sin poner freno a sus impulsos avasalladores, los cuales han traído como consecuencia estas elecciones, preparadas para consumarse en su provecho y excluir a un partido cuyos valores brotan de las entrañas mismas del país, privándole así de la participación que debe tener en la vida activa de la política, y aprovechando la oportunidad para denunciar y escarnecer a los autonomistas, en vez de dar las pruebas de compostura y comedimiento que distinguen a los que son verdaderamente fuertes.

Estos conceptos, anualmente, son los que estampa El Triunfo a la cabeza de un editorial de hoy, hablando, según dice, en nombre de un partido cuyos valores brotan de las entrañas mismas del país, y distinguiendo a nosotros, que tantas y tales pruebas hemos dado de compostura y de comedimiento, que contrastan con la intemperancia de El Triunfo y con sus denuestos y acusaciones.

Pero El Triunfo no desmaya; comprende luego que "ha de venir tarde a templar la reacción"; bien decíamos al principio que los papeles se han trocado; los reaccionarios defensores del sufragio, los liberales clamaban por la reacción. Cuentan, para obtener la victoria, con un auxiliar indefectible, "el tiempo", con el cual nosotros, según El Triunfo, no podemos contar; cosa que no negamos, pues de esta suerte ejercerá el partido autonomista en tanto que no pasen los días para el nuestro. Nos dicen embriagados con la victoria, para que ciegos no vemos el camino que nos conduce a la derrota; y como al todo lo dicho fuera poco, escriben al fin palabras que demuestran la separación que existe entre nosotros y el partido que ellos dicen que representan.

Medite un instante el periódico liberal y dignos que pensara de nosotros si tales cosas escribiéramos al retratar de toda lucha electoral en los círculos en que no tenemos probabilidades de buen éxito, que están en poder de los adversarios. Si, aludiendo a ellos, dijéramos que los conservadores no gustan del papel de comparas, que quede esa mascarada para el partido de las ratas, que nosotros no hemos de servir para la animación de una lucha electoral en los puntos en que ellos han de aparecer siempre como vencedores, y otras lindas por el estilo; si así dijéramos, nos replicaría El Triunfo que estas cosas eran clara muestra de la debilidad de nuestro partido? Y si esto es lo que, en nuestro sentir, dice El Triunfo en la hipótesis referida, saque ese periódico la consecuencia de lo que nosotros pensamos de él.

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

FOLLETIN.

MISCELANEA.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

Actividad del Jefe Supremo en el Real Palacio.

más próximos y más auténticos, y atribuyéndole haber manifestado su decisión de hacer al Gobierno y a todo lo existente una oposición tenaz, apasionada y hasta injusta, por considerarlo así conveniente a las miras e intereses del partido que representa. Y en verdad que esta queja no puede ser menos fundada. Porque, si bien no eran aquellas las manifestaciones textuales de El Triunfo (esto hay que reconocerlo) el sentido que el Diario les atribuye palpablemente vigorosa. Y en el fondo de sus verdaderas palabras, "La lucha que sostenemos contra los que mandan, (dice El Triunfo) es en efecto continua, acaso cruel, apasionada, ciertamente, temeraria con frecuencia, tenaz siempre." Y más adelante añade: "Le molestaban al poder esos ataques, esa confusión, esa oposición a sus actos, esas censuras apasionadas, quizás injustas a veces." Pues démosle la autonomía. Lo cual, hablando con franqueza, tanto vale como decirle poder que mientras no se otorgue a ese partido la solución que reclama, se le seguirá atacando, continuando, apasionada, y tenazmente, acaso de un modo cruel, frecuentemente con temeridad, y a veces hasta con injusticia. Si quiera esto no se consigne allí como un propósito voluntario, sino como una consecuencia forzosa de los imaginarios excesos del poder, es evidente que por parte de El Triunfo continúa una preciosa contienda que el Diario ha recogido, en nuestra opinión, con mucho tino, y aún que pueda acusarse de falta de buena fe en la discusión. Y sobre todo, qué importa que El Triunfo no haya escrito textualmente las palabras que le atribuye el diario de nuestra prensa periódica, si en su conducta viene a demostrar que las pone en práctica todos los días?

Es ciertamente notable lo que aquí sucede: nosotros los llamados colonos, los absolutistas, defensores del antiguo régimen, estamos predicando constantemente en favor del sistema representativo; y los periódicos que no llaman liberales, desacreditando el sufragio al que califican de mas carada, llamando comparas a los que participan vencidos en esa lucha política, y en una palabra, haciendo una oposición tenaz, apasionada e injusta a lo existente para derribarlo todo, sin duda animados de esa esperanza sin cesar de ese dolor sin consuelo, que sirven de mira constante y de elocuencia a sus pontífices y a sus inspiradores.

Desear que los periódicos de nuestra comunión han recibido el anuncio de su retirada en estas elecciones con el fin de ir al escarceo, es completamente inexacto; y quien tal dice merece que sus palabras se interpreten concordadas con sus intenciones, bien que para glorificar no es menester falsar los textos. En su artículo de hoy dirigiéndose a los órganos conservadores dice El Triunfo: "que no se consideren obligados para con esta sociedad por ninguna clase de miramientos"; y esto es tan grave como la oposición sistemática a todo lo existente; porque El Triunfo establece una línea de división entre esta sociedad, a la que él pretende representar, y el partido y los órganos que no quieren guardarse ningún género de miramientos. El partido de Unión Constitucional, grande aunque El Triunfo lo llame así con letra bastardilla, no pertenece a esta sociedad, queda aislado y solo, sin duda porque, como El Triunfo dice luego, se compone de huesos incoherentes, destituidos de altos ideales y salvadores principales.

Ho aquí el juicio que merecen nuestro partido al que se titula liberal; he aquí como corresponde a las muestras de prudencia que nuestros órganos han dado, a pesar del tono con que aparecen escritos los últimos artículos del órgano de los autonomistas.

Pero El Triunfo no desmaya; comprende luego que "ha de venir tarde a templar la reacción"; bien decíamos al principio que los papeles se han trocado; los reaccionarios defensores del sufragio, los liberales clamaban por la reacción. Cuentan, para obtener la victoria, con un auxiliar indefectible, "el tiempo", con el cual nosotros, según El Triunfo, no podemos contar; cosa que no negamos, pues de esta suerte ejercerá el partido autonomista en tanto que no pasen los días para el nuestro. Nos dicen embriagados con la victoria, para que ciegos no vemos el camino que nos conduce a la derrota; y como al todo lo dicho fuera poco, escriben al fin palabras que demuestran la separación que existe entre nosotros y el partido que ellos dicen que representan.

Medite un instante el periódico liberal y dignos que pensara de nosotros si tales cosas escribiéramos al retratar de toda lucha electoral en los círculos en que no tenemos probabilidades de buen éxito, que están en poder de los adversarios. Si, aludiendo a ellos, dijéramos que los conservadores no gustan del papel de comparas, que quede esa mascarada para el partido de las ratas, que nosotros no hemos de servir para la animación de una lucha electoral en los puntos en que ellos han de aparecer siempre como vencedores, y otras lindas por el estilo; si así dijéramos, nos replicaría El Triunfo que estas cosas eran clara muestra de la debilidad de nuestro partido? Y si esto es lo que, en nuestro sentir, dice El Triunfo en la hipótesis referida, saque ese periódico la consecuencia de lo que nosotros pensamos de él.

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

Se queja de que el Diario de la Marina discute de mala fe, falseando los hechos

sobre nosotros; el remedio ya no lo han señalado: es la autonomía colonial, específicamente, que entra los males de las sociedades más gastadas y consumidas. El Triunfo no nos ha querido decir hoy el remedio, considerando así inútil e innecesario repetir una vez más su sabiduría cándida; la concepción de sobre, y no es menester una nueva recomendación de esa delirante Revelante Arámbiga en que tanta confianza tienen los liberales sus inventores.

Nosotros, que nada hemos dicho en esta materia; nosotros, que no hemos juzgado la actitud de El Triunfo ni la de los hombres de ese partido; nosotros, que no podemos darnos por aludidos con las palabras del órgano de los autonomistas, porque es imposible dar mayor prueba de compostura que la de callar y sufrir (a no ser que el quinquilloso Triunfo le irrite tanto el silencio); nosotros, que viciáramos la consolidadora esperanza de que algún día se suavizaran las discusiones de la prensa de estas provincias, al ver el ejemplo que da el órgano más importante de nuestros adversarios, comprendemos que éste es inconcebible, y al tanto mejor que sirve de epíteto a su artículo de hoy, le oponemos con sentimiento el tanto peor con encabezas el nuestro.

PARTIDO DE UNION CONSTITUCIONAL.

ELECCIONES MUNICIPALES.

CANDIDATURA.

PRIMER COLEGIO.

Barrios del Templo, Casa Blanca, San Felipe, San Cristóbal, San Juan de Dios y Santa Ana.

Primer Colegio.—Sección 1.ª

Primer Colegio.—Sección 2.ª

Primer Colegio.—Sección 3.ª

Primer Colegio.—Sección 4.ª

Primer Colegio.—Sección 5.ª

Primer Colegio.—Sección 6.ª

Primer Colegio.—Sección 7.ª

Primer Colegio.—Sección 8.ª

Primer Colegio.—Sección 9.ª

Primer Colegio.—Sección 10.ª

Primer Colegio.—Sección 11.ª

Primer Colegio.—Sección 12.ª

Primer Colegio.—Sección 13.ª

Primer Colegio.—Sección 14.ª

Primer Colegio.—Sección 15.ª

Primer Colegio.—Sección 16.ª

Primer Colegio.—Sección 17.ª

Primer Colegio.—Sección 18.ª

Primer Colegio.—Sección 19.ª

Primer Colegio.—Sección 20.ª

Primer Colegio.—Sección 21.ª

Primer Colegio.—Sección 22.ª

Primer Colegio.—Sección 23.ª

Primer Colegio.—Sección 24.ª

Primer Colegio.—Sección 25.ª

Primer Colegio.—Sección 26.ª

Primer Colegio.—Sección 27.ª

Primer Colegio.—Sección 28.ª

Primer Colegio.—Sección 29.ª

Primer Colegio.—Sección 30.ª

Primer Colegio.—Sección 31.ª

Primer Colegio.—Sección 32.ª

Primer Colegio.—Sección 33.ª

Primer Colegio.—Sección 34.ª

Primer Colegio.—Sección 35.ª

Primer Colegio.—Sección 36.ª

Primer Colegio.—Sección 37.ª

Primer Colegio.—Sección 38.ª

Primer Colegio.—Sección 39.ª

Primer Colegio.—Sección 40.ª

Primer Colegio.—Sección 41.ª

Primer Colegio.—Sección 42.ª

Primer Colegio.—Sección 43.ª

Primer Colegio.—Sección 44.ª

Primer Colegio.—Sección 45.ª

Primer Colegio.—Sección 46.ª

Primer Colegio.—Sección 47.ª

Primer Colegio.—Sección 48.ª

Primer Colegio.—Sección 49.ª

Primer Colegio.—Sección 50.ª

Primer Colegio.—Sección 51.ª

Primer Colegio.—Sección 52.ª

Primer Colegio.—Sección 53.ª

Primer Colegio.—Sección 54.ª

Primer Colegio.—Sección 55.ª

Primer Colegio.—Sección 56.ª

Primer Colegio.—Sección 57.ª

Primer Colegio.—Sección 58.ª

Primer Colegio.—Sección 59.ª

Primer Colegio.—Sección 60.ª

Primer Colegio.—Sección 61.ª

Primer Colegio.—Sección 62.ª

Primer Colegio.—Sección 63.ª

Primer Colegio.—Sección 64.ª

Primer Colegio.—Sección 65.ª

Ningún elector debe votar sino en el colegio electoral a sección que designe su domicilio, y si este no ha cambiado de domicilio (art. 32).

Si por esta circunstancia, o por otra cualquiera, no se hubiere entregado anticipadamente un elector a sección electoral, puede reclamar al acto de la votación al Presidente de la mesa, quien, previa identificación, le hará entrega de la misma. En el caso de que el elector hubiese entregado la cédula, podrá también reclamar del Presidente de mesa la entrega del segundo talón, con las mismas formalidades que se indican en el párrafo anterior (art. 34).

Todo elector de un distrito tendrá entrada en todos los colegios y secciones en el distrito estuviere dividido, y podrá hacer en cualquiera de las protestas y reclamaciones de ese partido; nosotros, que no podemos darnos por aludidos con las palabras del órgano de los autonomistas, porque es imposible dar mayor prueba de compostura que la de callar y sufrir (a no ser que el quinquilloso Triunfo le irrite tanto el silencio); nosotros, que viciáramos la consolidadora esperanza de que algún día se suavizaran las discusiones de la prensa de estas provincias, al ver el ejemplo que da el órgano más importante de nuestros adversarios, comprendemos que éste es inconcebible, y al tanto mejor que sirve de epíteto a su artículo de hoy, le oponemos con sentimiento el tanto peor con encabezas el nuestro.

Nada podrá entrar en el local de las elecciones con palo, bastón o arma alguna, a excepción de los electores que por impedimento físico no puedan apoyarse en bastón o muleta, los cuales no podrán permanecer en el local más que el tiempo preciso para emitir su voto. El elector que infrinja este precepto, y advertido no se sometiera a las órdenes del Presidente, será expulsado del local y perderá el derecho de votar en aquel colegio. Las autoridades podrán usar dentro del colegio el bastón y demás insignias de su mando (art. 43).

El elector que infrinja este precepto, y advertido no se sometiera a las órdenes del Presidente, será expulsado del local y perderá el derecho de votar en aquel colegio. Las autoridades podrán usar dentro del colegio el bastón y demás insignias de su mando (art. 43).

El elector que infrinja este precepto, y advertido no se sometiera a las órdenes del Presidente, será expulsado del local y perderá el derecho de votar en aquel colegio. Las autoridades podrán usar dentro del colegio el bastón y demás insignias de su mando (art. 43).

El elector que infrinja este precepto, y advertido no se sometiera a las órdenes del Presidente, será expulsado del local y perderá el derecho de votar en aquel colegio. Las autoridades podrán usar dentro del colegio el bastón y demás insignias de su mando (art. 43).

El elector que infrinja este precepto, y advertido no se sometiera a las órdenes del Presidente, será expulsado del local y perderá el derecho de votar en aquel colegio. Las autoridades podrán usar dentro del colegio el bastón y demás insignias de su mando (art. 43).

El elector que infrinja este precepto, y advertido no se sometiera a las órdenes del Presidente, será expulsado del local y perderá el derecho de votar en aquel colegio. Las autoridades podrán usar dentro del colegio el bastón y demás insignias de su mando

